

LA PRIMAVERA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA.



Se suscribe á 4 reales al mes en la imprenta de Meliton Suñer; y á 15 reales trimestre fuera de Gerona; cuyo importe se librará anticipado al Sr. Administrador de LA PRIMAVERA.

ADVERTENCIA.

La publicacion de este primer número nos ha parecido el mejor prospecto.

Todos los señores que antes del recibo del segundo número del presente mes, no avisen lo contrario á la redaccion, serán inscritos como suscritores á La Primavera.

A los demás periódicos que reciban el nuestro se le suplirá el cambio.

MÉJICO.

Absorta en el dia la atencion, de parte de la prensa periodística, en los asuntos de aquel pais, nos ha parecido que las siguientes líneas no serán leídas con indiferencia por formar un artículo que puede denominarse de actualidad.

Méjico es una gran república que ocupa su posicion geográfica en Norte-América; con los Estados-Unidos confina al N. Con el mar de las Antillas y el Golfo de Méjico al E. — Al S, con Guatemala; y al O E, con el Océano pacífico; su territorio cuenta una superficie de 269,650, leguas cuadradas;

posee unos 7,097,900, habitantes subdivididos en la forma siguiente:

Blancos. 1,500,000.

De color. 2,000,000.

Indios. 3,590,000.

Negros. » » 7,900.

Total. 7,097,900.

Una inmensa cadena de montañas atraviesa por aquel magnífico territorio, tomando alternativamente distintos nombres, ora es la *Sierra Madre*, ora de los *Mimbres*; la *Cordillera de Méjico*, *Sierra verde*, etc. — Es un suelo privilegiado, abundante en minas de mercurio, plata, oro y piedras preciosas; es fertilísima su costa oriental en los terrenos mas bajos con especialidad; son sus producciones, azúcar, cacáo, vainilla, cochinilla, algodón, y todos los demás peculiares á las feracísimas regiones ecuatoriales.

Allá en remota época dividióse Méjico en gran número de pequeñas repúblicas que acataban todas la soberanía de un Emperador; si bien adorando ídolos, é inmolando víctimas humanas en sus altares, estaban con todo adelantados en civilizacion los mejicanos, ó Aztécas, pues cultivaban la pintura, la escultura y arquitectura.

Hernan-Cortés uno de los héroes que honran mas el suelo castellano, tres años despues de su descubrimiento debido á D. Juan de Grijalva sometió Méjico al yugo español acometiendo tan colosal empresa con un puñado de valientes, (año 1521.)



Trescientos años mas tarde en 1821, una tentativa revolucionaria le separó de la Metrópoli, constituyéndose desde aquel momento en república compuesta de distrito federal, de 19 Estados y cuatro territorios.—El poder legislativo está encomendado à dos cámaras, el ejecutivo à un Presidente; son elegidos por cuatro años por los cuerpos legislativos de los diferentes Estados; cada uno de estos últimos se gobierna segun sus leyes excepto en lo que concierne à la constitucion general. Su ejército de tierra no cuenta arriba de 30,000 hombres, y su marina 15 buques inferiores, 3 fragatas de guerra y un navío de línea.

En efecto; Méjico denominado Nueva España, por fabuloso que parezca se conquistó con solo 500 españoles y 6000, Tlascaltecas; se tomó la capital compuesta de 60,000 casas! ; de 100,000 habitantes, y cuatro leguas de circunferencia! —Tres siglos despues, todo se perdió, ¡es doloroso confesarlo, fué à causa de la indisciplina de unos militares à quienes repugnaba cruzar los mares. — ¡ España alcanzó una época de gloria en que un monarca exclamaba: « No se pone el sol en mis dominios.!» pero en pos de su gloria caminaba tambien à su ocaso, y una à una fué dejando las perlas de su corona!

La comunicacion por el Mississipi entre los Estados-Unidos, y el Golfo de Méjico, y la posesion de la Luisiana y de las Floridas por los Norte-Americanos sembraron en España los gérmenes de la democracia, conspirando para la emancipacion de las colonias. A fuer de imparciales hemos de reconocer que nosotros mismos tuvimos gran culpa de que ésta se lograra, por el sistema de restriccion que allí empleamos, por el descontento que sembrábamos, por la poca moralidad de los funcionarios públicos, por el desacierto en fin con que se gobernaba aquel pais; los decretos de Febrero de 1811, contribuyeron tal vez à adelantar los sucesos; y el envio del inquisidor Torres, como el castigo de Hidalgo, Morales y Mina, no consiguieron sino aplazar la cuestion de

1813 à 1821, en que Méjico se declaró independiente proclamando Emperador en Mayo de 1822 à Agustin Iturbide.

Reunidas las tropas españolas para salvar las colonias, se pronunciaron proclamando la constitucion en 1.º de Enero de 1820, fundados mas que en otra cosa en el deseo de no ir à América, y este acontecimiento fué el que mas precipitó para nosotros la sensible pérdida de las ricas colonias del Nuevo-Mundo. Méjico se declaró republicana, Iturbide fué fusilado; y mas de 3000 españoles salieron errantes y avergonzados, en 1827, espulsados de aquella patria con tanto honor conquistada por sus abuelos; del mismo modo que del medio dia de España, en tiempo de Felipe III fueron arrojados los descendientes de Muza-Alhamar.

Pero la nueva España nacida de su independencia antes de tiempo, ha contado por desgracia los dias de su emancipacion por los de sangre, luto y esterminio.

No posee en el dia aquel bello pais, un gobierno paternal capaz de contribuir à su dicha; carece de un pié de guerra cauteloso y que esté pronto à prevenir debidamente los trastornos, como à imponer à sus promovedores; y finalmente, no tiene leyes en armonía con sus necesidades y con la justicia. Méjico repetimos, anheló antes de tiempo su emancipacion, y se estrelló como se estrellan generalmente todas las ambiciones impacientes. — ¡ ¿Quién sabe si el destino de aquella nacion no se verá dentro de poco mejorado por mano de los españoles, contra los cuales tantas tropelías se complacen à ejercer en estos momentos?!

¿Al par que, segun indica la prensa, procuremos vindicar nuestra honra nacional salvando nuestros intereses comprometidos en Méjico, con el envio de una expedicion beligerante ¿no seria una verdadera ventaja para aquel pais, y la parte sensata de sus habitantes no nos agradecerian el que esterminásemos à D. Juan Alvarez y à sus secuaces, horda de asesinos mejicanos? — ¡ Imposible parece! aquel hombre endurecido en la senda del crimen tiene ya noventa años, sin que la edad haya domado su carácter, su ambicion y su crueldad.

En la parte Sur de Méjico todos le temen y le obedecen, temblando ante el recuerdo de las infinitas atrocidades que han distinguido su larga vida: los Pintos con que gobierna á su modo el Estado de Guerrero, son los soldados mas bárbaros que pueden conocerse, y no cesan de perpetrar en el pais toda clase de desmánés y violencias.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

LA PRIMAVERA.

IDILIO.

Ya de vuelta otra vez la golondrina,
Con prevision y diligencia rara
A Europa se encamina:
Ya cruza el ancho mar que nos separa
Del Africa vecina:

Ya el canto de la amable mensajera
Se escucha melodioso, y nuestro oido
Halaga por do quiera,
Al retornar ligera
Despues de un año á su materno nido.

¡Salud á la constante precursora
De la estacion benéfica y florida,
Que al despuntar la aurora
Del astro refulgente la venida
Canta con voz canora!

¡Salud á la que siempre la morada
De los hombres elige para asilo;
Desde la mas preciada,
A la choza ignorada
Donde se alberga el rústico tranquilo!

Y con trinos de amor y de alegría
Del campo los placeres nos augura;
Cubierto cada día
De flores, de follage, de verdura,
De encanto y de poesía.

Pues ya al ingrato cierzo sustituyé
El soplo levé y bienhechor del aura;
El crudo invierno huye;
Y lo que aquel destruye

La primavera próvida restaura:
Sin bordes antes, turbio, desatado,
Al cauce vuelve el caudaloso rio,
Y su curso agitado,
Su furia insana, su ímpetu bravío,
Enfrena mesurado:

Deslízase apacible y mansamente
Sobre las guijas de su fondo claro,
Y el murmurio se siente
Del agua trasparente,
Al rendirle tributo al mar avaro:

La adelfa, el lirio, el junco y la espadaña
En una y otra márgen juntos crecen

En confusion estraña;
Y el sauce, si los céfiros lo mecen,
En su cristal se baña.

El escamoso pez, de su contento
Muestras dá en el espacio donde habita;
Pues saltando un momento
Del líquido elemento,
Las aletas de plata al aire agita.

De hojas, flores y rama se renueva
El árbol en la selva y bosque ameno;
Y parece que prueba
A las nubes llegar de savia lleno,
Cuando su copa éléva.

Lucen las avecillas el pulmage
De diferentes formas y matices;
Y entre el verde ramaje
Escogen el parage
De sus amores tiernos y felices:

Resuena con mil cantos la espesura,
Que ecos son de sus ansias y querellas;
Escediendo en dulzura
La voz del ruiñeñor á todas ellas;
Siempre flexible y pura:

De su ardiente cariño los desvelos,
Ya tierno espresa en cadenciosos giros:
Ya dirige á los cielos,
Lleno de amargos celos,
Prolongados y flébiles suspiros.

Sin pompa, sin ornato ni atavío,
Siendo del campo y del vergel orgullo,
Mécese á su alvedrio
Del rosal el bellissimo capullo,
Cargado de rocío.

Rie la fuente, cuya linfa juega
Con la yerba que al paso halla propicia;
Y cuando de la vega,
El fértil suelo riega,
Los tallos de las plantas acaricia.

Cúbrese al mismo tiempo el mustío prado
De verde cespéd, de llantén y gualda;
Y de flores bordado,
Colórase su fondo de esmeralda
De pajizo y violado.

Las cimas de los montes igualmente,
Los altos cerros y empinadas lomas,
Florecen de repente:
Y el perfumado ambiente
Recibe sin cesar nuevos aromas.

Y entre las yerbas y las gayas flores
Bullir se ven, con mágicos cambiantes
De esmaltados colores,
Insectos mil, que inquietos, susurrantes,
Celébran sus amores.

De oro, nácar y azur la mariposa
Ostenta al claro sol las ricas galas;
Y de vivir gozosa
Sobre un boton de rosa

Abre y estiende sus brillantes alas:
Y ora amante unas veces, ora esquiva,
Vaga de flor en flor, de dicha ufana;
Y besando lasciva

El caliz puro de la mas lozana,
Su dulce néctar liba.

Suena en el monte y valle el caramillo
Del pastor inocente; al dolo extraño;

Trisca sobre el tomillo
Alegre el corderillo,

Y bala de placer todo el rebaño,
Dueño de la dehesa y la vacada

Vése al toro tambien, bravo, impaciente,
La blanca piel manchada,

Erguida la cerviz, alta la frente,
Nunca al yugo domada.

Libre al viento la crin, su estampa bella
Mira en la sombra el alazan brioso,

Y al contemplarse en ella,
Marca altivo la huella,

Ardiendo en fuego el bruto generoso.
Del letargo en que estuvo antes sumida,

Entera la natura se levanta:
Y volviendo á la vida,

Encanta el corazon; el alma encanta;
De hechizos mil vestida.

¡Grata estacion risueña y deseada;
De amor, de animacion y de placeres!

¡Dulce estacion amada!
Tu presencia esperada,

Saludan á una voz todos los seres!

F. P. Varela.

UNA AVENTURA EN 1785.

A..... de P.

I.

Habia numerosa concurrencia, concierto y juego, en casa del señor de Miromesnil; á pesar de que los nobles convidados apenas si prestaban una atencion distraida á los acentos de los virtuosos, y escasamente media docena de personas rodeaban la mesa llena de oro de la banca; toda aquella muchedumbre solo tenia ojos y oídos, para un hombre de unos cuarenta años, de espresiva mirada, sereno continente, elocuente decir, y acento ligeramente italiano, que absorvia en tales términos la atencion general, que cada cual agolpábase en su derredor para verlo mejor; á su lado palidecia la hermosura de las mugeres y disminuia el brillo de los diamantes. Acostumbrado á una vida teatral, á la lucha de las controversias, á los trasportes de admiracion, ni le sorprendian la incredulidad, ni el fanatismo; para él parecia merecer la misma benévola acogida sus detractores como sus adeptos; era infatigable en sus improvisaciones, y sabia colocar la ciencia al alcance

de las gentes del gran mundo; contestaba á todas las preguntas, explicaba los sistemas todos; y hasta prestábase gustoso á interrogar las líneas de las blancas manos que se le entregaban á veces para conocer el porvenir.

— Parece ser, exclamaba el marqués de Segúr que nuestro moderno Merlin hace milagros; no, no íbamos tan desencaminados al proclamar su triunfo sobre sus enemigos.

— Ignoro, repuso sonriendo el señor Miromesnil, si sus oráculos son mas acertados que los de Calchás; pero seguramente que su proceder en Strasburgo debió atraerle la estimacion general: allí visitó los hospitales inclinándose sobre los lechos de los dolientes, ha hecho recobrar la salud, y devuelto la vida á miles de enfermos.... ¿Pero qué le estará preguntando el caballero Savorny, ese adversario declarado de las ciencias ocultas?... su horóscopo tal vez....

— Ambos interlocutores enmudecieron, efecto de la curiosidad y se acercaron. Como por encanto restablecióse el silencio en el salon; hasta las mismas señoras se abstuvieron de agitar sus abanicos, y habian dejado ancho espacio para el caballero Savorny y el conde de Cagliostro. Este consultó largo rato la frente, y pómulo de la mano derecha de Savorny, quien tomando un aire de réto, y dejando vagar en sus labios una desdeñosa sonrisa parecia querer gozar anticipadamente de la confusion del célebre Siciliano: mientras tanto Cagliostro se habia tornado grave y meditabundo. Al observar el fruncimiento de sus cejas, y la inquietud de sus gestos facilmente se hubiera adivinado lo pesaroso que se hallaba por haberse comprometido á hacer semejante prueba.

— Caballero; dijo; ¿tenéis empeño en ver terminada esta operacion?

— Vaya si tengo, repuso Savorny, y mucho, y me hareis un grande obsequio en continuarla. Tal vez, quereis vaticinarme una carrera gloriosa con la fórmula que terminan todos los euentos de hádas....

— Cagliostro alzó la cabeza y bajando la voz dijo: ¿No os han provocado para un desafío?

— Es cierto contestó con indiferencia Savorny,.... un majadero de provincia, un necio que no debe estar seguro de que yo le dispense la honra de cruzar con la suya, mi espada.

— Obrariais sabiamente.

— Varias personas exclamaron entonces: ¡Se-

ñores, faltais á lo convenido; pues debemos oírlo todo.

— El extranjero paseó en derredor una mirada llena de indecible espresion, y rechazando la mano del caballero pronunció estas palabras: Otra boca debe de hablar en esta ocasion, yo no sería tal vez creído: y no obstante, hanse apartado las nubes del porvenir; el libro escrito por los mismos ángeles se ha abierto en una página terrible y me ha mostrado caracteres flamígeros.... Voy á invocar el testimonio de una pupila.

— ¿Una pupila?

— Si de un niño: ¿No hay en este palacio alguna niña de diez años?

— Mucho que sí, repuso Miromesnil, la sobrina de mi Administrador.

— Cinco minutos despues pareció en la sala esa niña, ruborizada y frotándose aun los ojos cargados de sueño. El conde Cagliostro la atrajo á sí, la tranquilizó, despues de lo cual hizo poner encima de la mesa una garrafa llena de agua, acto continuo estendió las manos sobre la rubia cabeza de Maria, pronunció algunas palabras en una lengua oriental, y añadió solemnemente: Mi querida palomita ¿prometes contar todo cuanto vayas viendo dentro del agua de esa garrafa de cristal? — Sí, prometo. — Está atenta: desde este momento estás en comunicacion con el cielo: ¿qué ves? — Un hermoso caballero. — ¿Qué trage lleva? — Una casaca de seda, azul y una chupa de raso blanco. Todos los ojos se fijaron en Savorny que llevaba en efecto un trage igual.

— ¿Donde está?

— Aquí.

— ¿Qué hace en este momento?

— Os mira sonriendo.

— ¿Qué le sucederá mañana?

— ¿Mañana?!....

La voz de la niña tembló...., palidieron sus mejillas...., sus ojos se llenaron de lágrimas.... Empero dominándola Cagliostro con su poder magnético, repitió imperiosamente: ¿Qué le acontecerá mañana?!

— ¡Dios mio! ¡qué lástima! Como sufre!.... Corre su sangre!.... murmura una oracion con un sacerdote....; luego, luego....; ya no se mueve! Un grito de espanto resonó entre los concurrentes; el conde Cagliostro se abalanzó á auxiliar á la pequeña Maria anonadada por la impresion que recibiera en presencia de los cuadros sobrenaturales que la transportaran á un mundo desconocido. Los amigos del caballero Savorny le rodearon procurando tran-

quilizarle sobre el resultado de la fantasmagoría, empero este que no perdió ni un instante su flema habitual dijóle á Cagliostro saludándole con gracia:

— Yo espero caballero que á pesar de sus fatales presagios, seremos amigos por mucho tiempo. El menos conmovido aquí de todos nosotros soy yo, pues persisto en querer considerar todo esto como una broma ingeniosa. Por lo demás no somos dueños ni de la hora en que vivimos: todos somos mortales.... ¿un poco mas temprano, ó mas tarde, qué importa?....

Seguidamente se despidió, y se fué sobre la punta de los pies.

..... Al siguiente dia y á orillas de la Bievre, un jóven gentilhombre profundamente herido de una estocada en el pecho espiraba en brazos de un sacerdote de la parroquia de *San-Medard*, que fué presurosamente llamado á fin de tributar al herido los últimos socorros de la religion; se le halló en un bolsillo una carta de despedida dirigida á la marquesa de O.... su querida. (Se continuará.)

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

LA ANUNCIACION.

POESÍA RELIGIOSA.

Llegado el tiempo hermoso de amnistia
Gracia, perdon, fraternidad y olvido,
En alas de una y otra profecía,
Y de uno y otro oráculo en sentido;
El arcangel Gabriel llevó á Maria
La alta nueva de ser vaso escogido,
Arca del Salvador con sus poderes,
Bendita sobre todas las mugeres.

En cierta humilde y recogida estancia
De Nazaret de Galilea propia,
Púdica flor de virginal fragancia
Méritos altos de virtud acopia.
Rosa de Jericó por la elegancia,
Suave como el perfume de la Etiópia
Mansa como la tórtola y placiente
Mas que la brisa en el estío ardiente.

Postrada está la nítida belleza
Ante un sustentador reclinatorio,
Y allí medita y silenciosa reza
Y ofrece á Dios un casto desposorio.
No hay aura comparable á su pureza
No hay término al narrar satisfactorio,
No hay mente, corazon, alma, talentos
Que conciban sus puros sentimientos.

En esto, al registrar dela Escritura,

Súbite ante sus ojos pareciera
Del refulgente arcángel la figura,
Digna, gallarda, airosa y hechizera.
Esbuelto, como tipo de natura,
Adan de manos del Señor saliera,
A la beldad estupefacta humilla
el rostro, el corazón, y la rodilla.

¡Con cual rubor la cándida doncella
El anuncio magnífico acatara.

¡Con cual asombro receló ser ella
La que el sumo Hacedor predestinara!
Tímida, casta, pudorosa y bella,

La humilde frente al nuncio resignara
«He aquí la esclava del Señor, rendida,
Cúmplase en mi su voluntad querida.»

Si algún reparo á la demanda opuso,
El voto fue de castidad solemne,

Que oyó surgir sin género de abuso,
Del singular alumbramiento indemne
Y aun que encendida del rubor confuso

En su inocencia angelical perenne,
Pudo atenta escuchar, cual prueba de ello
De su prima Isabel el caso bello.

Seis meses ya, que el venerable esposo
De voz privado á la sazón yacia,
Por que al arcángel se mostró dudoso
De que en su ancianidad concebiria.

«Nada imposible al Todo-poderoso,
Que con milagros preparó la vía
Al Hijo augusto, y designóle en tanto
Un precursor en el *Bautista* Santo.»

Dice, y saluda el fúlgido querube,
Que sacudiendo las brillantes alas,
En celestial deslumbradora nube
Cruza el espacio y las etéreas salas.
Sube al Empíreo y al Monarca sube
Que cielos once ornamentó de galas,
Y cuenta dando en comisión sublime,
Los dulces ecos de María esprime.

El cielo oyó con atender profundo
La nueva del mensaje venerando,
Que en la ofrecida redención del mundo
Fijaba el como, el por quien y el cuando.
Y tengo para mí, y asaz lo fundo,
Que en júbilo infinito desbordando
Todo el celeste Empíreo repetía,
¡Alabanza al Señor! ¡Salve á MARIA!

MIS REFLEXIONES.

El magnífico espectáculo que presenta al hombre pensador una tarde serena y apacible de primavera, le obliga á reflexionar sobre esa gran creación: la naturaleza; las variadas y hermosas producciones que á su vista se ofrecen, remontan su imaginación á una esfera superior á las miserias del

mundo que habitamos: su pensamiento se eleva, y atravesando las nubes cree vislumbrar el solio del Hacedor Supremo. — Muchas veces, en el campo, y blandamente sentado sobre el verde musgo, he oído el agradable susurro de las auras que preceden al crepúsculo de la tarde, y mezclados con los sencillos cantos de los labradores, el de las aves que regresaban á sus nidos. El occidente se presentaba á mi vista engalanado con tintas de púrpura y de oro, y toda la naturaleza preparándose para el reposo. Era el festín de las sombras, el Epitalámio de la noche. — Como festín de las sombras iba acompañado de secretos; como Epitalámio de la noche, lo cantaban las lirás del misterio.

Esta vista me enternecía: era la *idea de la Divinidad*, pura, como la inocente sonrisa de un ángel, y llena de consuelo como el suspiro de la esperanza, me poseía, me inundaba de placer; envidiaba en aquel momento las lirás de los más sublimes poetas para espresar mis gratos sentimientos. Nuestros antiguos Bardos, decía, sentados sobre los sepulcros de los guerreros, cantaban las proezas de los hijos de la Iberia. ¿Y por qué yo no podría también entonar un himno á la Divinidad? Sí, porque el pensar en esta, trae á nuestro corazón un consuelo, y á nuestras penas á nuestros sin sabores un dulce y suave calmante.

Siguiendo en mis reflexiones, recordé que la idea de un Dios llamó á los hombres, fundó la sociedad, y fué la base de la religión y leyes que debían formar reunidos. ¿Qué puede el hombre, por sí? La hoja que arrebatan los vientos; el humo que se eleva al cielo; la trémula llama de una luz á merced de un huracán, tienen más consistencia que sus miserables días. Miró el hombre los cielos: advirtió que estos publican la gloria de Dios, y que el firmamento es la sublime, la incomparable obra de sus manos. Observó el sol; vió que semejante á un gigante se aprestó para correr hasta la meta determinada, y dijo: el astro de la luz brilla al amanecer en el Oriente, llega al medio día al zénit de su carrera, y al caer la tarde desaparece en el ocaso. Luego

un Sér superior, le prescribe el camino que ha de andar, le comunica sus luces, y no puede ser otro que un Sér que existe por sí mismo.

Y esta hilacion hizo conocer á los hombres que este Sér de quien proceden todas las cosas, suaviza las amarguras de esta vida; y no es mas grata al náufrago la vista de una mano libertadora, como al hombre fué la idea de la Divinidad. El primer efecto de tan sublime nueva fué elevar sus cantos de alegría á Dios; y el segundo comunicarla á los hombres. — Tenemos esclamaron un padre, un protector, un amigo. — Al padre le toca alimentarnos, al protector defendernos, al amigo consolarnos. Llor pues y gratitud al Sér Supremo.

M. N. de M.

Publicamos á continuacion un bellissimo Soneto de D. Adelardo Lopez de Ayala, que hemos tenido el gusto de oír recitar á su hermano D. Ramon, nuestro especial amigo.

Á MI QUERIDA HERMANA CARLOTA,
EL DIA DE SU CUMPLEAÑOS.

Un año mas: no mires con desvelo
La carrera velóz del tiempo alado,
Que un año mas en la virtud pasado,
Un paso es mas que te aproxima al Cielo.
Llora sí con amargo desconsuelo,
Y nunca lo bastante habrás llorado,
El año que al morir te haya dejado
De alguna culpa el interior recelo.
El tiempo que bien obras no es perdido;
Pues los años de paz, hermana mia,
Que en la santa virtud hayas vivido,
Se convierten en siglos de alegría
En el eterno Edén que hay prometido
A el alma justa que en su Dios confia.

Á LOS OJOS DE.....

Ni el grato perfume de flor nacarada,
Ni el rayo dorado que vierte ese Sol,
Compensan hermosa tu ardiente mirada,
Porque eres la perla del suelo Español.

Tus árabes ojos hermosa gacela,
Cien dichas prometen si llegas á amar,
Tu imágen de fuego mi mente desvela
Y agita mi pecho continuo anhelar.

Que al ver de tus ojos los vivos destellos
Yo siento cual nunca sublime pasion,
Que son ¡ay! tus ojos ardientes y bellos
Del alma que adora la grata ilusion.

¿Acaso ¡Narcisa! tu pecho no ansía
Gozar las delicias que ofrece el amor....?
¿Acaso no anhelas libar la ambrosía
Que en cáliz fragante nos brinda esa fior?

Al verte tan bella, tan jóven y pura
Con esa mirada de tierno candor,
El alma te entrega su ardiente ternura,
Que Dios te formara cual ángel de amor.

¡Ay! ven, dulce virgen, y en mi tu mirada
tan solo un momento fija por piedad!
Que ya por tus ojos mi mente abrasada
Frenética adora tu casta beldad.

Mas ¡ah! si es mi pluma sobrado elocuente
Te pido ángel bello, te pido perdon.....
Tus ojos de fuego trastornan mi mente,
Porque eres ¡Narcisa! mi pura ilusion!...

Tu ignoras, sin duda, que al verte tan bella
El alma te rinde celeste ovacion,
En tus negros ojos la dicha destella
Y el pecho suspira con tierna pasion.

La hermosa del mundo debieran llamarte...
La de árabes ojos y rosada tez...
Los hombres te adoran, si llegan á hablarte;
Las bellas te llaman su reina á la vez.

No estrañes Narcisa que yo te proclame
La hermosa doncella, la mas pura fior...
No estrañes tampoco que mi alma te ame
Porque eres el ángel que inspira el amor.

Ifelpe.

AMOR INGENUO.

ROMANCE.

No son tus hermosos ojos
Los que mi alma cautivaron,
Ni tus labios de cora,
Ni tu cuello de alabastro;
Ni todas aquellas gracias
Con que algunos celebraron
Beldades de antigua fecha,
Y hermosuras que pasaron.
Un amor mas positivo,
Un sentimiento mas grato,
Es el que á tus pies me tiene
Rendido y esclavizado.
Yo te quiero vida mia,
Y te adoro y te idólatro
Por tus años, que son muchos:
Por tus dientes, que son raros;
Por tus mejillas hundidas,
Por tu tos y aliento tardo,
Y por tu voz que me suena
Á funcion de campo santo;
Por que eres rica, yo pobre,
Con mas cuentas que un rosario,
Que por ser muchas no niego,
Y por ser grandes no pago.
Porque no tienes parientes
Que puedan darme mal rato,
Si nos casamos y enviudo
Y de pesar no me mato.
No encontrarás un marido
Mas bondadoso y mas cauto,
Mas fiel, menos exigente
Por aquello del contrato:
Eso sí, vivo de genio,
Y mas celoso que un gato,
Pero contigo mi vida
Ciego, sordo; mudo y casto.
Si con estas condiciones
Me haces dueño de tu mano,
Vámonos á la parroquia
A que nos una el Vicario.

Pocapena.

MODAS.

Amables lectoras: he aceptado el cometido de ocuparme de modas en este periódico consagrado especialmente á vuestro soláz.

Como quiera que aquellas son hijas de Paris, me concretaré á extraer lo que publican sobre el particular nuestros vecinos de allende los Pirineos.

Convenimos pues en que robaré por breves instantes vuestra atención una vez cada mes para reseñar las novedades que invente esa diosa cuyos caprichos son hasta cierto punto preceptos para la parte del bello sexo que mas alarde hace de elegante, y civilizada.

No me contentaré con esto solo una vez enristre la pluma; procuraré además recrear vuestro espíritu trasladándoos algunas novelitas, y anécdotas contemporáneas de las que mas dignas sean de vosotras.

Espero en vista de lo que llevo manifestado que seais indulgentes con quien exento de pretensiones anhela seros útil, agradable, y merecer vuestras simpatías, depositando á vuestros pies el fruto de sus modestas tareas, ofrenda que seria harto pobre á no enriquecerla mi voluntad.

Entramos en la primavera, lectoras mías; notad lo alegórico del título de este periódico llamado también la PRIMAVERA, que nace con ella y que confío esperando con que vosotras contribuyais á ello con vuestros sufragios que dure mas que ella. — Llegó para vosotras el momento de desechar para reemplazarlos con otros primaverales vuestros trages de invierno, cuya sucinta descripción os haré despues de permitirme otra pequeña digresión sobre la manía de *algunas*, (no de vosotras) en querer ravilizar en enormes, y exorbitantes gastos para sus *toilettes*; cosa perjudicial al bolsillo, ruinoso para los maridos, y oneroso para los padres de familia sin contar con que tampoco se logra el fin apetecido, cual es el de distinguirse por verdadera elegancia, la cual no estriba precisamente en ir ostentosamente recargadas con carísimos atavíos. — Consiste mas bien en el gusto de la eleccion de telas, en los colores bien combina-

dos, en el modo de llevar los trages, y en eso que es un precepto para las personas de *buen tono*, á saber: *una elegante sencillez*.

Despues de este consejo que no tomareis á mal y que bien observado os acreditará á la par que verdaderamente elegantes, de económicas, virtuosas y envidiables esposas, pasemos á describir un traje de moda, y poco dispendioso:

Sombrero de crespón y terciopelo de color claro guarnecido de blondas negras, sin mas adorno que un ramo de violetas.

Vestido negro de tafetán que puede servir para todas las estaciones dura mucho tiempo en buen uso y viste siempre bien: su hechura, dos faldas bastante anchas; la primera que arrastre, la segunda que llegue solo á cubrir la rodilla y guarneced cada una de ellas por los lados con *terciopelo* formando pirámides las cuales se ejecutan con tiras de terciopelo de seis á siete centímetros de ancho, colocándolas sobre la primera falda á lo largo hasta llegar al punto en que cae la segunda; dichas tiras entre sí han de distar unos 300 centímetros en la inferior de la falda, y solo 20 en la parte superior: colocad despues en el espacio que media de una tira á otra, tres mas estrechas como de 4 centímetros: hecho esto, repetid en la segunda falda igual operacion, cuidando de poner los terciopelos que deben ser de 20 centímetros de anchura en la parte baja, y 10 en la alta, precisamente encima de los de la primera falda. — Las mangas, y polka, deben guarnecerse del mismo modo que las faldas.

En Abril será mas estenso, despidiéndose por hoy de sus bellas lectoras quien las desea cordialmente salud y contento.

A.

Directores. | D. PEDRO DE PRADO Y TORRES.
| D. FRANCISCO P. VARELA.